

S.

RILLO.

ativamen-
ricantes
fabrica-
a hasta

s indus-
bles que
produc-
económi-
todos los
quemán-

IBRADO
brica de
expen-
ricantes
no para
recio de
gramos,

ico, que
ERTO, co-
etc.—Se
uno.—
ríodicos:
ente, en
orreos en
cribe en
pral. ix-

NDOLE-
es actos,
raver y

ARADAS
caballo.
nigmas,
acias por

istración
úm. 20,

era 43.



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 280.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.

MADRID.

—¡Jí, jí, jí, jí!

—¿Qué es eso, hermano Gazapo? ¿Qué penas te acometen? ¿Por qué lloras de esa manera tan desesperada?

—Déjeme su mercé, Tío Conejo: que lo que á mí me pasa es pá afeijir á un empleo menisterial. ¡Jí, jí, jí, jí!

—¡Y dale con el llanto! Pero, hombre, ¿quieres acabar de decir qué es lo que te ocurre?

—¿Que qué me ocurre? ¡Ay, nostramo de mis entrañitas! La desgracia mayor que le puede ocurrir á un esquilaor: y si no... arrepáreme con cuidao: ¿qué encuentra su mercé en mi jeta?

—Lo que siempre: una cara mú fea, y mú bonachona.

—¿Y ná más?

—Ná más.

—Pues si no encuentra ná más que eso, es porque no entiende su mercé de matauras. Sepa su mercé que tengo... ¡Jí, jí, jí, jí! que tengo... una flusion.

—¡Sea [por Dios, hombre! ¡sea por Dios! Pero por fin, no te apures de esa

manera, que una flusion no es cosa de estirar la pata. ¿Y en dónde tienes esa flusion?

—Pues cate su mercé lo que le pregunto á tó el mundo, y nadie me dá razon: ¿dónde demonios tendré yo esa flusion?

—Pero, hombre de Dios, ¿dónde sientes tú el dolor?...

—¿De qué, de haber ofendió á Cáno-vas? En ninguna parte.

—No, hermano: el dolor de la flusion.

—¿No le digo á su mercé que en ninguna parte?

—Pues entónces, ¿cómo conoces que tienes esa flusion?

—¡Toma! Porque me lo acaba de decir mi camará Juan Repica.

—Vamos: eso habrá sido una bromas: gana de entretenerse contigo.

—¡Cal! No señor: verá su mercé lo que ha pasao. Pues señor, ya sabe su mercé que yo, mas que me esté mal el decirlo, tengo la devocion de ir toas las maña-

nas, en cuantico que me levanto, á darle los güenos dias á mi comadre la tia Geroma. Pues señor, que estaba yo acabando de matar el gusanillo con un vaso de bebía fina, cuando cate su mercé que se cuela por la puerta de la botica mi camará Juan Repica. En cuantico que me vió, me echó las antiparras, y me dijo, dice:—Gazapillo, te veo triste; y lo que tú tienes es la maldecía flusion. ¡Anda, que ya verás lo que te se viene encima! Bien te estaba yo diciendo que no cosieras la capa con los calamares, ni con los arsenicales, ni con los...

—Vamos: ya estoy al cabo de la calle. Tú lo has entendido mal: tu camará Juan Repica no te dijo flusion, sino fusion.

—¿De modo que no es flusion lo que tengo? ¿Pues entónce es peor todavía?... ¡Jí, jí, jí, jí! ¡Ay, Tío Conejo, qué desgracia!

—Pero, maldecío, ¿vuelves otra vez á los llantos?

—Pues no he de golver, si me dice su mercé que lo que tengo es que estoy en infusion: es decir, como los pimientos en vinagre. ¡Jí, jí, jí, jí!

—Mira, si no callas, te tiro este botijo á la cabeza.

—Sí señor, nostramo, que me callaré la boca, y tó lo que su mercé quiera; pero, carape, que eso de encontrarse un esquilaor metío en infusion de vinagre... si fuera siquiera de peleon...

—Escucha, hombre, escucha: yo no he dicho ná de infusion, sino de fusion: es decir, de esa ensalá que habeis aliñao tú y los constitucionales, y los martinistas, centralistas y demás gente non santa. ¿Te has enterao ya, hombre?

—¡Ay, Tío Conejo de mi alma! que paece que me ha quitao su mercé un Torreno de encima, segun lo descansao que me he quedao.

—Lo que no comprendo yo, es por qué te diría tu camará Juan Repica, que tu tristeza era por la fusion.

—Yo se lo explicaré á su mercé, nostramo. Supongamos que se presentan en la gazapera cuatro hermanitos, y que cá

uno le trae á su mercé de regalo una carga de una cosa que paece melones. Cala su mercé uno, y se encuentra que es una calabaza: cala otro de otra carga, y es otra calabaza: hace lo mismo con la tercera y la cuarta, y resulta lo mismo; y acordándose su mercé de aquel refran que dice que pá conocer una casta con uno basta, dá por calás las calabazas restantes, y se quea su mercé más triste que un cesante ayunao. ¿Entendió su merce ya por dónde vá el agua del molino?

—No, hermano: ese rompe-cabezas no lo entiendo.

—Pues vamos más claro: convencio yo de que ni los canoveros, ni los húsares, ni los demás hermanitos de esa calaña, harían ná en beneficio de la patria, dije pá mí: pues Gazapillo, á buscar otra gente que sea más apañá, y que gaste más salero pá arreglar este belén: y como me enteré de que en el cuartel del General Cubano estaban tocando llamada, me colé diciendo:—Aquí está lo que buscan los esquilaores. Pero... ¿qué resultó? Que al pasar revista á toas aquellas fuerzas, me encontré que toas eran calabazas, y que ya están calás...

—¿Cómo calás!

—Ya lo creo: ya hemos tenio un gobierno calamar, y resultó calabaza: tuvimos otro campista, y... calabaza: otro centralista, y... por fin, que ya están calaos, y reconocíos como calabazas toas esas piaras de hermanitos; y por lo tanto, convencio de que en esta infeliz España no hay más fruta disponible que esa, cate su mercé si tenía yo motivo pá estar aflijío, y mi camará Juan Repica pá decirme que lo que yo tenía era el came-lo de la flusion.

—Bien; pero eso se remedia echando mano de otros hombres que no estén toavía calaos...

—Cá! Desengañese su mercé, nostramo: en España siempre han de estar en baile los mismísimos perros, con distintos collares; y mas que se calen y resulten calabazas, firmes con los mismos, y seculorum amen.

En España, hermanitos,
según las trazas,
nunca estaremos libres
de calabazas.

Que estos señores,
unos más, otros ménos,
tós son peores.

No dirá osté, señon Antonio, que no somos esquiladores leales: en la gazapera anterior, le dijimos á su mercé que dejase las conferencias morunas y atendiera más á las cristianas; su mercé no hizo caso del aviso, y sucedió que los *fuchinaos* le armaron tal belén al conde hipodrómico, que no pudo con tó su peso inclinar la balanza en favor del Ministro de Hacienda, y cate osté que ha perdido su mercé una votación. Veremos cómo lo toma su mercé.

La bonetera *Fé*, pide caridad para Galicia. Otra cosa necesita Galicia, hermanita sacristía; y esa con seguridad que no se la han de dar ni tus letanías, ni los conservadores, ni los fusionistas. ¿No digo bien, hermanitos gallegos?

Galicia quiere una cosa
y Gazapillo también;
mas no me atrevo á nombrarla
porque no se arme un belén.

El marqués de Ciutadilla ha dicho en el Senao, que la Revolucion fué la desgracia y desdicha del país; claro, y lo de Sagunto nos ha traído... la felicidad que nos faltaba. ¿Verdá osté que sí, señon marqués?

El señon Antonio, que en punto á guason y á pesqui no ha nació quien le aventaje, ha declarao que los periodistas pueden decir cuanto se les antoje, siempre que lo digan con arte esquisito é imperiosa habilidad. ¡Ay, señon Antonio de mi alma! permítame su mercé, que con arte esquisito, le diga: que por mucha habilidad que tenga un cristiano, no se

pueden decir tós las cosas, ó si no, ahí tiene osté á Gazapo, que está reventando por largar una toná, y... vamos, que no la largá, por... por... porque hay meros en la costa.

Con arte muy esquisito,
é imperiosa habilidad,
digo, Antonio, que te vayas,
porque lo jaces muy mal.

¿Se puede saber qué belén es éste? Ni Sevilla, ni Barcelona, ni Valencia, ni Pontevedra ni... iba á decir toas las capitales de España, están contentas con los gobernadores que les ha proporcionao el hermanito antequerano. Vamos á ver, ¿qué adelantan ostés con quejarse? Apuesto el bonete de un sacristán, á que el señon Ministro les ha mandao á ostés lo más mejor del partío conservaor; y me paece á mí que cuando se dá lo mejor, no hay razon pá quejarse. Acordaos de aquello de...

Aguanta cachete y calla:
si mandan otro, será peor.

Con seguríá que el Corral de Almoguer debe ser pueblo de *ingenieros*. Ni porque mandamos los Conejos bajo sobre, podemos conseguir que lleguen á mano de nuestros suscritores. ¡Ay, señon Director de Comunicaciones! por favor le pedimos á su mercé, que se interese en este asunto, porque si no, pá que nuestros suscritores no se incomoden, vamos á tener que inventar algun específico pá mandar los Conejos.

Dice *La Política* que los fusionados han perdido los memoriales. ¿Y qué? Mientras no pierdan el apetito...

Lo del Noroeste parece que se vá agriando. Repetidas veces les ha dicho á ustedes Gazapo, que no quiere meter baza en este belén, porque pá no cantar claro, más vale no cantar. ¡Y si ostés

supieran las coplas que se podían largar! Pero por fin, más vale no meneallo, que despues de tó, ¿qué importan trescientos ó cuatrocientos millones más ó ménos?

Ay olé, ay olé.
La cuestion del Noroeste
tiene mucho que entender.
Ay olé, ay olé, ay olé.

La Epoca, con frescura sacristanesca, dice: El señor Cánovas no piensa modificar su Ministerio... Pues si lo ha dicho el señon Antonio, tó díos boca abajo.

Un señor Rico, ha escrito para el teatro un juguete que se titula «Cambio de papeles.» ¿Se lo habrá dedicado al Ministro antequerano, ó al nuevo liberal Xiquena?



—Dígame su mercé, Tio Conejo, ¿pá qué sirven las Córtes y el Senao?

—Pá qué han de servir, hombre; pá discutir y dar leyes al país.

—Se ha queao osté mú antiguo, nos tramo; en tiempos de su mercé quizá sirvieran pá eso; pero en estos canoveros que corren, las Córtes sirven pá mú distinta cosa.

—No disparates, Gazapo; desde que rige el sistema representativo, las Cámaras siempre han tenido el mismo objeto.

—Pues, mas que su mercé lo diga, güelvo á mis trece, y pá que osté, Tio

Conejo, quede convenció, voy á largar la prueba.

—Vamos á verlo, Gazapo.

—¿En qué invierten los diputaos y senaores las ocho ó diez horas diarias tós los dias que duran las sesiones?

—Ahora, las invierten en discutir el voto de confianza.

—¡Ay, qué salero! De manera que se llama voto de confianza, el que cá hermanito senaor ó diputao, le lea á los ministros, ó á cualquiera otro diputao, su hoja de servicios, diciéndole: en 1854 fué su mercé progresista, el 56 unionista, el 67 moderao, el 68 revolucionario, y ahora conservaor. ¡Vaya un voto de confianza, y vaya un modo de hacer leyes!

—Pero arrastrao Gazapo, eso es un incidente, y sucee ahora por casualiá.

—Pues entónces, le igo á su mercé que dence que se inventó el sistema represivo, no hay más que incidentes y casualiães.

Dias atrás preguntaba un periódico: ¿Qué queda del voto de confianza? Pá mí no queda más que el «voto,» pues lo de la confianza, como hay tantos «ingenieros,» se ha trasconejaio.

¿Verdá ostés que el país está que baila de contento?—Pregunta el señon Antonio; y Gazapo le contesta:

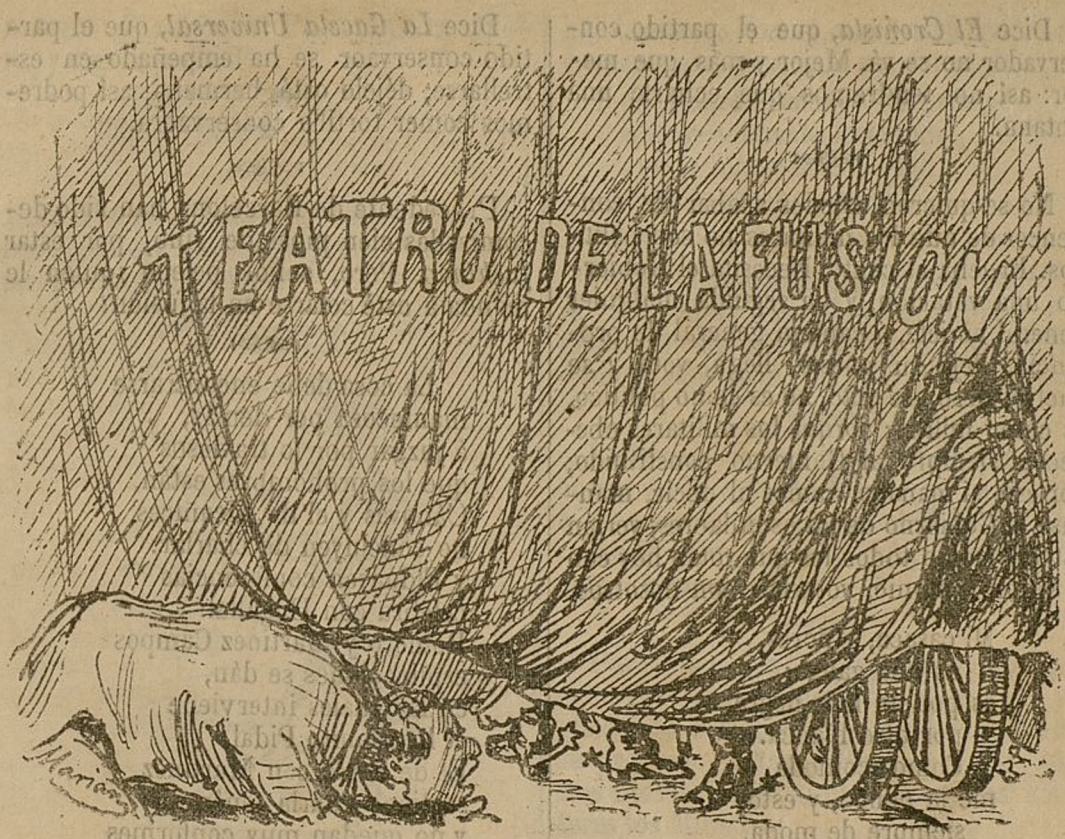
¡Carape, señon Antonio!

¿Pues no ha de estarlo, salero?

¿Cómo quiere osté que esté el país... del comedero?

En Cádiz se ha atizao un tiro un administrador de loterías. Pues ese ya pescó el premio gordo.

Tambien en Burdeos se ha suicidado una hermanita de ochenta y ocho años, y... ¡por celos! ¡A buena hora se acordó la niña de asomarse á la celosía!



LA FUNCION EXTRAORDINARIA

Grandes carteles anuncian
la funcion extraordinaria
que el teatro *La Fusion*
con grandes bombos prepara.
Se anuncia que un General
hará de primera dama.
Alonso estará al traspunte,
y Martos hará de barba.
El Duque estará en la concha;
de tramoyista Sagasta,
cuarto calan Valmaseda,
y galan jóven Posada.
La escena se adornará
con caprichosa elegancia,
y para más diversion
habrá luces de bengala,
tempestades, terremotos,
inundaciones y salvas,
lucido cuerpo de coros
y danzantes de gran fama.
Gazapo, que es más curioso

que monja desocupada,
vendería la camisa
por pescar una butaca;
pero sabe con disgusto
que todas están tomadas,
y en su afan de escudriñar
pone en el suelo la cara,
y por bajo del telon
mira lo que dentro pasa.
De las cosas que allí vió
á nadie dijo palabra:
mas salió haciéndose cruces
y murmurando en voz baja:
—Buena va á estar la funcion!
aquí va á arder hasta el agua;
Gazapo, á tu gazapera:
mete el pico bajo el ala,
que á tí todas estas cosas
ni te hinchán ni te vácian:
y veremos la funcion
cómo empieza y cómo acaba. ••

Dice *El Cronista*, que el partido conservador no se vá. Mejor y más que mejor: así no tendremos que echarle una botana.



No se quieren ustedes acabar de convencer de que los militares no son políticos. Prueba al canto: Necesita el Gobierno una votacion, y en seguida cualquier general en jefe, ó capitán general de provincia, deja su puesto, llega, vota y se vuelve; pero ese voto, no es como político, es como militar; porque los militares obedecen siempre al Gobierno constituido; por eso, si mañana, vamos al decir, mandase el Gobierno de los esquiladores, verian ustedes cómo todos los que votan hoy con el señor Antonio, votarían con nosotros.

Mi casaca, señores,
es una ganga:
es por un lado negra,
por otro blanca.
Como acomoda
me la pongo, y estoy
siempre de moda.

Con angelical bonachonería pregunta *La Política*:--¿Nos entenderemos?—¡Vaya si nos entenderemos! Y bailaremos solos, que es lo más esencial.



Ya tenemos un nuevo capitán Araña. El General Cubano embarcó á los fusionistas y ahora se queda en tierra diciendo: yo no tengo color político y me retiro á la vida privada. ¡Vaya un camelo! ¿Contaban ostés con él, hermanitos Constitucionales?

Dice *La Gaceta Universal*, que el partido conservaor se ha empeñado en estrellarse; déjelo osté, hermana, así podremos comer tortilla conservaora.



Procedente de Barcelona han sido decomisadas cien pipas de vino, por estar *fuchinao*. Pero, señor peleon ¿quién le manda á osté colarse en la fusion?



La cosa debe encontrarse mantecosa por demás, á juzgar por lo traviesos que los prohombres están. Cánovas y el de Alcañices no concluyen de charlar: y Elduayen conferencias celebra con Bugallal: Romero y Martinez Campos esplicaciones se dan, en las cuales interviene el hermanito Pidal. El de Sexto con Martinez sostiene charla tenáz, y no quedan muy conformes segun dicéndose está. Martinez, el abogado y Martinez, general, politiquean tambien de oculto con Jovellán; y por fin, Concha y Martinez entendiéndose ya van. De estos dímes y díretes, conferencias y demás algun belén de primera de fijo resultará: dejemos rodar la bola, y se puede asegurar que la madeja política se enreda cada vez más.



A los Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia les ha entrado la crisis. ¡La crisis! ¿que será eso? Hombre, que les limpian el comedero.



Al señor Antonio le han regalao una bolsa... (¡ay, quién la pescara!) pero sin

monea. ¿Sin monea? Pues ya no la quiero: y digo aquello de

Bolsa sin dinero,
llámote cuero.

El Tiempo, llama á la fusión avara, intransigente y bulliciosa. ¡Atíza! Vaya unos piropos hipódromicos.



Dice un periódico que el hermanito Romero está ejerciendo las funciones de mayoral. ¡Cielos! Pues entónces, ¿cuáles son las funciones que ejercen los húsares?

Dice el hermano Gazapo:
si Romero es mayoral,
allá vá un rompe-cabezas:
¿quién el ganado será?

El profesor de instruccion primaria de Esparragal ha muerto de... maestro de escuela; es decir, de hambre.

¡Sea todo por Dios! Una nueva plaga se presenta en campaña; pero esto no ataca á las viñas, ni á los cerdos, ni á los pimientos, ni al vino; al ménos hasta ahora no se ha reconocido más que en la aristocracia; siendo el Conde de Xiquena el primero que la ha padecido. El profesor facultativo señor Barzanallana la

ha clasificado con el nombre de ódio reconcentrado. ¡Sea todo por Dios!

¡Pobre Conde de Xiquena,
que se encuentra lesionado
con la nueva enfermedad
de ódio reconcentrado!

Dicen de Saldaña que allí se considera el río como una calamidad pública. Lo mismo sucede aquí con los conservaóres, y me quedo corto.

Salió una procesion en Barcelona, y al entrar en la calle de Viana, se le escapó á los curas de las manos el Tabernáculo, rodando por el suelo. ¡Ay qué manos más... mantecosas!

Parece que los moderados, compadecidos del lamentable abandono en que vá quedando el Gobierno, han ofrecido á éste su poderoso lastre. ¡Buen puñado son tres moscas! habrán dicho para sus carteras los Ministros.

Ya te llames Valentín,
ya te llames Valenton,
¡buen puñado son tres moscas
en tan triste situacion!

En Leon, se vá á restaurar el convento de San Márcos. Y despues de restaurar, ¿no es verdá osté, que servirá pá escuela? ¡Ya lo creo!... pero frailluna.

Otro empréstito cubano tenemos en puerta. ¿Será para cubrir las atenciones de la guerra? No, hombre, la guerra se acabó hace mucho tiempo, y por lo tanto ese empréstito me parece que será para pagar los atrasos á los licenciados del ejército.

La sacristanesca Fè, dice que no ha defendido más que una monarquía. Y esa, hermanita, por mor de las balas, las has defendido de léjos.

Segun el Duque de Tetuan, el sistema electoral es una caja de música. Hombre, pues haga su mercé que toque la Pilita, para que bailen los sacristanes.

La iglesia de Uldecona ha sido limpiada. Los ingenieros no se han andado por las ramas: del primer achuchon cargaron con la Custodia, que pesaba la friolera de seis arrobas de plata. ¿Qué preguntan ostés, que si han sido habidos? ¡Cál hombre, ¡cál!

La *Gaceta Universal* dice que continuará diciéndo la verdad. ¡Quite osté jigos, hermanita fuchiná!

CANTARES PERREROS.

Allá van cuatro hermanitos metidos en la perrera, son cuatro lobos voraces é ingenieros de primera.

Es uno Manuel Zambrano natural de Almendralejo. ¡Vaya un huron con agallas para engullirse Conejós!

Hay en Valencia de Alcántara un Juanito García Ramos, que se come á boca llena cuanto alcanza con la mano.

En Caravaca reside un tal Francisco Fernandez, que á caballero de industria habrá pocos que le ganen.

Y últimamente, en Los Barrios hay un Francisco Rodriguez, que es peor que una garduña, pues se los come por miles.

¡Valientes cachos de lapas! ¡Valientes cañas de pescal! Y pues no quieren pagar, á viajar en la perrera.

ANUNCIOS.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.—Podrá sufrirlos el que no gaste el LICOR DEL POLO DE ORIVE, eficazísimo y superior dentífrico nacional, laureado en seis exposiciones, y único dentífrico español premiado en París; pero de seguro que no sabrá lo que son el que lo use diariamente segun el empleo preservativo. Calma bien pronto los más furiosos dolores de muelas, é infaliblemente los evita, así como toda clase de sufrimientos de la dentadura y encías. Frasco en todos sitios 6 rs. Su composicion es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido: de ahí sus superiores cualidades sobre todos los dentífricos conocidos y su general aceptacion por todas las clases sociales. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

AVISO

Á LOS

FABRICANTES DE TEJA Y LADRILLO.

El buen tiempo, que parece definitivamente asegurado, permite hoy á los fabricantes de teja y ladrillo, volver á tomar la fabricacion que habian tenido paralizada hasta ahora los rigores de la estacion.

En su virtud, se recuerda á dichos industriales que, de todos los combustibles que pueden aplicar á la coccion de sus productos, es, sin disputa, el mejor y más económico, el POLVO DE COK, en el cual todos los gases combustibles se aprovechan quemándose sin producir humo.

COMPANÍA MADRILEÑA DE ALUMBRADO y calefaccion por gas.—En la fábrica de gas, Ronda de Toledo, núm. 2, se expende POLVO DE COK, propio para los fabricantes de yeso, ladrillos, tejas etc., así como para los cerrajeros y fundidores, al precio de 80 rs. vn. la tonelada de 1.000 kilógramos, tomada en la fábrica.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

MADRID.—1880.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja, 43.